

# SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Un mes. . . . . Ptas. 0'25 FUERA DE LA ISLA Un trimestre. . . . . Ptas. 1'00 Número suelto . . . . . Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Carrió, 3, 3.º, derecha. ADMINISTRACIÓN Call, 1,—tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp. Pagos adelantados.</p>
--	---	--

SUMARIO.—Jerusalén y Roma, por D. Mateo Rubí, Pbro.—La Bofetada, I, por D. Francisco de P. Capella.—La cadenera (poesía), per T. M.—Bibliografía, por D. J. M.—Publicaciones nuevas.—Noticias.

## JERUSALÉN Y ROMA



SENTADO sobre humilde pollino entra en la ciudad Santa el descendiente de cien Reyes de Israel (1). Príncipe de la paz no le rodea ejército numeroso, ni le escoltan la fuerza y el poder, ni le sirven la ambición y el fausto; pero le precede y le sigue entusiasta multitud que le aclama y le bendice, le festeja y le rinde obsequioso vasallaje. Ramas de árboles, y entre ellas la esbelta palma, son llevadas en alto por niños y ancianos, y, entre los vítores y cánticos del pueblo agradecido, avanza el Salvador majestuosamente, rindiendo enténdimientos, subyugando voluntades, haciendo latir todos los pechos, al solo reflejo de su

benéfica mirada. Llega el entusiasmo en el corazón del pueblo hasta el extremo de que arroja á los pies de Cristo sus propios vestidos, para que así como ha dominado por el amor su espíritu, reine sobre cuanto es y posee y todo lo domine y avasalle. ¡Qué paso triunfal tan glorioso! qué cuadro tan bello y arrebatador! Y al mismo tiempo ¡cuántas ideas fúnebres y desconsoladoras se agolpan á la mente á su solo recuerdo! ¡qué de sentimientos tristes y funestos laceran el corazón al considerar que esa entrada en Jerusalén es el prólogo del más horrendo de los dramas, el principio del fin más pavoroso que han visto jamás los siglos!

He aquí, en brevísimo compendio, la historia de Jesucristo viviente en la Iglesia, ó sea, la historia del Pontificado en todas las épocas y en todas las edades, en medio de la civilización y en medio de la barbarie, en los días de su mayor gloria y esplendor y en las noches tempestuosas que frecuentemente tiene que atravesar, dirigiendo la nave mística cuyo gobierno le ha sido encomendado. ¡Cuánta semejanza entre Jesucristo y Pedro! ¡Qué identidad de situaciones y de conducta, de medios y de fin, de hechos y de per-

(1) S. Mat. cap. 21.



sonalidades que en los mismos intervienen!

El Pontificado, como Jesucristo, predica incesantemente la doctrina que es luz para el entendimiento, muerte de todos los errores, y la humanidad que escucha atónita sus enseñanzas le proclama Maestro Infalible de la verdad, le sale al encuentro y le saluda faro de la esperanza, iris de paz, vida y resurrección de cuanto en el orden de las ideas y de los principios puede regenerarla y ennoblecerla. En medio de las más densas tinieblas la humanidad ha visto brillar con sus vivísimos resplandores el Sol, y á su alrededor gira y se mueve, buscando el calor que fecundiza y engrandece todos los pensamientos, la claridad que derrama torrentes de celestial consuelo en el alma, la divina eficacia de su luz que transforma y embellece cuanto se pone en su contacto. Aun los que le detestan porque evidencia su mala fe, manifiesta sus sofismas, desenmascara su hipócrita proceder y arranca de sus manos presas codiciadas, para no ser una nota discordante en medio del universal regocijo, entonan vocingleros *hossannas* á su espiritual autoridad y á su bienhechora influencia, á su reconocido poder y á su triunfadora marcha, á su indisputable ascendiente sobre las inteligencias y á su desinteresado proceder en sus conquistas sobre los espíritus. Pero apenas ha pasado la primera sacudida del despertar de las almas para abrir paso á la verdad triunfante; apenas acaba de resonar el último eco del entusiasmo popular, perdiéndose en la inmensidad del espacio como las postreras notas del himno de la gratitud de una nación libertada de férrea coyunda; apenas esa institución providencial ha recibido los plácemes y las felicitaciones de los que se han enamorado de su belleza encantadora, percíbese á lo lejos el pavoroso rumor como de desenfrenado

populacho, tempestad horrenda próxima á desencadenarse y se escucha clara y provocativa la voz de la blasfemia que espanta, el grito del despecho que aterra, la palabra del odio que horripila y aturde, el lenguaje de la malevolencia que hiela la sangre en las venas, irrita, desconcierta, produce en los entendimientos el vértigo y en los corazones la abominación y el horror.

Y ese fenómeno, en sana filosofía inexplicable, abismo de absurdos y contradicciones, es hoy el más luminoso de los hechos. Recordad esa serie de Encíclicas admirables, que en el transcurso del presente siglo desde Roma han esparcido la luz por todo el mundo, cadena no interrumpida de sólidos principios divinamente eslabonados, en que no se sabe que apreciar más, si lo contundente de su lógica, ó lo rico de su estructura y de su forma, de su bien meditado enlace y de su belleza incomparable; y al ver que después de breve calma, hostigado el error por la verdad, no enmudece, sino que cobrando alientos, como el genio del mal en el mundo, seduce y fascina, lisonjea y engaña, trastorna y rinde; al ver que se traman y ordenan, se organizan y defienden conspiraciones arteras contra la verdad, aquí mutilándola, allí tergiversándola, en unas partes sentenciándola á ostracismo perpetuo, en otras casándola con el error para de esta manera hacerla perder su brillo; al ver, en una palabra, que el mundo, como preso de furiosa locura, clama y vocifera para no rendirse y sujetarse á la doctrina católica, y ora con el silencio, ora con todos los escándalos, la detesta y la persigue, no podréis menos de descubrir en el Pontificado la sombra de Jesucristo, que si hoy es aclamado como defensor de la verdad por regocijada muchedumbre, mañana será abofeteado y objeto de todos los vilipendios, arrastrado grosera é ignominiosamente y



traído y llevado ante la liviandad y la maledicencia, ante la debilidad y la injusticia, atreviéndose hasta á preguntarle complaciente é irresoluto Juez: ¿qué es esto que tú predicas y pregonas, anatema contra todos los errores, fiscal contra el proceder de Escribas y Fariseos, negación de cuanto se cree y adora: *quid est veritas?*

El Pontificado, fiel á su misión y á su historia, es el porta-estandarte de la moral cristiana, el gonfaloniero de todos los derechos y de todas las libertades, el defensor nato de todas las debilidades y de todos los desamparos. Y aquí le tenéis en el centro de la corrupción y del libertinaje, en medio de las embravecidas borrascas levantadas por los vientos de todas las pasiones, en todas las latitudes y en todos los climas, ante un mundo enervado por el sensualismo y dominado por la codicia, siendo hoy, *en que toda carne ha corrompido sus caminos y los hijos de Dios se han mezclado impiamente con los hijos de los hombres*, como en los días de Noé, la única arca salvadora, cuando las cenagosas aguas de todos los vicios imperan y amenaza universal cataclismo á pueblos é instituciones, á la familia formada en los moldes de desenfrenada concupiscencia y á la sociedad saturada de miasmas fétidos. El mundo así lo reconoce; y á su voz contra esas muchedumbres hambrientas y antojadizas llamadas *masas populares*, contesta enjaulando á la fiera socialista para que no turbe sus festines, ahogando en su corazón insensible á todas las desgracias todos los sentimientos nobles, armándose, nuevo Júpiter, de todos los rayos de la ira para exterminarla; no reparando que, al condenar el Pontificado las pasiones irracionales é injustas de las *turbas*, igualmente condena y anatematiza todos los despotismos y todas las tiranías, genuino y legítimo principio de la ambición que nada perdona,

del desenfreno que por nada ni á nadie teme, de la sed de riquezas y de placeres que todo lo huella y conculca. El mundo le aclama y le bendice, no porque es el Representante de la autoridad divina, el vicegerente de Cristo, el Doctor de las Naciones, sino únicamente porque puede ayudarle y servirle para sus planes tenebrosos, porque predica la paz y la templanza, el amor al trabajo y la resignación cristiana, la obediencia y el respeto á todos los poderes legítimos; porque en su lucha, frente á frente de todas las insubordinaciones y de todos los egoísmos, de todas las rebeldías y de todas las resistencias, de todos los desenfrenos y de todas las codicias, ve que su fuerza se embota y flaquea, retrocede y tiembla, es burlada y vencida.

¿No recordáis haber oído más de una vez ponderar y aplaudir, encarecer y ensalzar el *poder moral* de Roma por la misma diplomacia sectaria al ser expedidos por el sapientísimo reinante Pontífice esos documentos imperecederos, apoteosis de la moral cristiana desconocida por Reyes y pueblos, sostén y fundamento de la sociedad contemporánea que amenaza desplomarse estrepitosamente, preservativo contra todas las invasiones del infierno en el mundo, aliciente y estímulo para todas las virtudes? Parece que aun resuenan los cánticos de la alborozada multitud que en todas las lenguas y en todos los tonos aclama al Pontificado, muro de bronce contra todos los torrentes desbordados, protector decidido de todos los poderes represivos, bellissimo alcázar en que se guardan y estiman todas las armas espirituales, de mucha mayor eficacia que las armas materiales para extirpar de raíz los gérmenes del cáncer social. Y sin embargo, á los atronadores vítores de economistas y políticos que clamaban no hace mucho: *Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna,*



sucédese la gritería desalmada de los *Fariseos y Escribas* que sin interrupción repiten: *No queremos que Éste reine sobre nosotros...* el Pontificado *seduce á las turbas...* intenta hacerse árbitro universal en todos los conflictos internacionales... y estrechan el círculo de hierro en que desde más de tres lustros há vive, y sobornan al populocho para que contra Él atestigüe falsedades, y le acusan de *perturbador del orden público*, y le arman asechanzas para impedir el libre ejercicio de su autoridad espiritual, y en todos los imperios y en todas las repúblicas, en todos los reinos y en todos los principados, en todas las razas y en todas las lenguas su palabra es cohibida y fiscalizada, su poder mirado con prevención y repelido, su benéfica influencia contrariada ó recibida con desprecio.

Es cierto que en los presentes momentos el Pontificado recibe de todos los poderes, aun de los más hostiles, y hasta de los cismáticos y anticristianos, homenajes inauditos en la historia, viéndose un concierto universal de alabanzas y bendiciones, cual no lo han presenciado las épocas de más fe y piedad; pero á través de ese flujo y reflujo de peregrinos que van á depositar sus dones á los pies del Supremo Jerarca, óyense los bramidos lanzados por la prensa impía que vomita las más horrendas blasfemias, en derredor del Trono de Pedro se agitan convulsivamente la ira mal reprimida de muchos, el encono no disimulado de *verdugos y carceleros*, la rabia y el despecho de no pocos, y aquí las *sectas* se organizan y reglamentan á la luz del día, allí se intenta lograr con la violencia lo que no ha podido conseguirse con la astucia, en unas partes detrás de espléndidos presentes se ocultan fines perversos, en otras se atiende única y exclusivamente á la consolidación de situaciones de todo

punto incompatibles con los cánones y la disciplina de la Iglesia. ¡Será la celebración del Jubileo Sacerdotal de León XIII el preludio de la temida catástrofe? ¡Quiera Dios no sea Roma mañana lo que cinco días después del Domingo de Ramos fué la ciudad de Jerusalén, teatro de la vía dolorosa, en que entre los horrores de horrisona tempestad se ven salpicadas con la sangre de Jesucristo calles y plazas. ¡Quiera Dios que á los *Hossannas...* no suceda el *tolle, tolle... crucifige, crucifige eum...* que ante las más perversas de las conjuraciones se ceba desapiadadamente con el Justo!

Jerusalén y Roma son en la historia hermanas inseparablemente unidas por sus intereses y su semejanza, por sus enseñanzas y por sus recuerdos, por sus combates y por sus triunfos.

MATEO RUBÍ, PBRÓ.

## LA BOFETADA <sup>(1)</sup>

### I.



RA de noche: elevábase la luna entre nubes en el cielo de Judea.

¡Cuán triste era aquella hora! La naturaleza entera parecía estremecerse, como previendo el triste drama que iba á suceder.

Junto al torrente Cedrón, puesto de rodillas y con las manos juntas, oraba Jesús.

¡Quién podrá describirte, Jesús mío! ¡qué pluma profana, y menos la mía guiada por mano pecadora, se atreverá á retratar tus facciones! pero mi mente

(1) Previo el permiso de nuestro distinguido colaborador y caro amigo D. Francisco de P. Capella hemos entresacado de sus *Leyendas y tradiciones* este interesante relato, que creemos será del gusto de nuestros queridos abonados.—(N. de la R.)



te ve; veo aquel rostro blanco por la palidez que alumbra la luna, aquellos ojos de color de cielo semejantes á los de tu Madre purísima.

Contemplo aquella frente pura, ornada de profusa cabellera de un rubio algo oscuro; y si bien tu fisonomía está como velada por sufrimientos interiores, es tan bella que no hay humana criatura que se te parezca, y sin embargo no eres más que una sombra de aquel Jesús que arrastraba sólo con su mirada á todo el pueblo de Judea. Porque tu rostro parece el de un moribundo, tus labios de púrpura son ahora violados, rodea tus ojos grandes un cerco oscuro, y tanta es la angustia de tu espíritu, que por tu frente y tus mejillas corre un sudor de gotas de sangre, mientras tus ojos amortecidos derraman una sola lágrima que se desliza lentamente por tu faz bendita.

Me parece ver tu cuerpo, la obra más perfecta del Padre Eterno, envuelto en la túnica de lana parda que dibuja tus bellos contornos y está pegada á tus carnes por el copioso sudor de sangre y agua que brota de todos tus poros.

¡Ayl! ¿quién puede figurarse ni un instante las angustias de tu corazón? A pesar del deseo que tenías de salvarnos te hacen prorumpir en esta exclamación:

—Padre, aparta de mí este caliz.

Y después añades estas palabras dirigidas al Divino Criador:

—Hágase en todo tu voluntad y no la mía.

Y tu semblante toca en el suelo, y adoras aquella tierra maldita que se levanta contra tí y pide tu muerte.

Entonces se ve brillar entre las tinieblas una luz siniestra... Una linterna sorda que á intervalos reluce y esconde su fulgor, luz cobarde como el sér que la lleva en su mano, pero junto al cual va otro aun más despreciable. Es un hombre de roja cabellera y mirada

siniestra, con una bolsa de cuero atada en su cinto: es Judas Iscariote, el discípulo traidor, seguido de una plebe soez, digna compañía de tal hombre.

Llegan, y el discípulo traidor, se acerca á su Maestro, y se atreve con boca impura á estampar un beso en aquella mejilla en la cual se percibe aun el aroma de los labios de la más tierna de las madres y á la vez la más pura de las vírgenes.

Entonces la turba asquerosa quiere poner las manos sobre el Hijo de Dios, y el primero y más osado es el hombre de la linterna. Valiente y decidido, Pedro le cierra el paso, y sacando una espada le dice:

—¡Infame esclavo, hijo de raza maldita! No eres digno de tocar á mi Maestro.

Y asestándole un golpe á la cabeza, que tuvo la suerte de apartar á tiempo, le cortó una oreja.

Jesús reprendió á Pedro por su viveza, y tomando la oreja cortada la volvió á su lugar y curó al hombre.

Entonces se apoderaron de Jesús, y atado le condujeron á casa del Pontífice.

Malco, el esclavo á quien Jesús curó, le seguía. Su alma de hiel deseaba vengar el agravio, y demasiado cobarde para arremeter á Pedro resolvió vengarse en Jesús.

Presentado el Hijo de Dios ante el gran sacerdote y preguntándole éste por su doctrina, le contestó Jesús con su dulzura habitual:

—He hablado públicamente á las turbas; ¿por qué me preguntas á mí? pregunta á los que me han oído, y te dirán lo que yo les he enseñado.

Malco vió que se le presentaba ocasión favorable para vengarse, y acercándose á Jesús le dió la más cruel bofetada que puede dar un sér poseído por el odio y la cobardía á un hombre atado é indefenso.

—¿De esta manera respondes al



pontífice?—gritó el infame con voz destemplada.

Jesús le miró: de sus ojos saltaban lágrimas; su nariz y su boca manaban sangre, tan cruel fué el golpe.

—Si he hablado mal—dijo con imponderable dulzura,—¿por qué no me lo advertiste? si he hablado bien, ¿por qué me hieres?

Poco después, Jesús fué llevado á casa de Pilatos, y allí empezó la sangrienta tragedia que concluyó con su muerte.

Entre los energúmenos que más gritaban, entre las fieras que pedían su sangre, descollaba el vil Malco, que siguió á Jesus al pretorio de Pilatos, á la calle de Amargura y al Calvario. Allí presenció con alegría la crucifixión y se mofó de la Víctima inocente que pendía de la cruz.

Concluída la terrible tragedia, Malco se retiró á casa de su dueño... ¡Su venganza estaba satisfecha!

FRANCISCO DE P. CAPELLA.

(Se concluirá.)

## LA CADERNERA

(IMITACIÓ)

VOLA que vola—la cadenera  
Passa planures—travessa monts;...  
D'un cop se posa—demunt los brassos  
De la Creu santa—del Salvador.

Mira que mira—la cadenera;  
La sang que ratja—veu de les mans,  
Y volatetja—trista y poruga  
Entorn de l'arbre—regat ab sang.

Pica que pica—la cadenera  
La sang preciosa—de Crist morent...  
.....  
D'eixa sang pura,—sa testa bella  
Ne té tenyida—ab lo vermell.

T. M.

22 de Mars 1888.

## BIBLIOGRAFÍA

En la sección de publicaciones nuevas del núm. 8 de este Semanario anunciamos el notabilísimo *Discurso leído en la apertura de las academias teórico-prácticas de la facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, el día 6 de Noviembre de 1887*, por nuestro insigne compatriota el Dr. D. Antonio José Pou y Ordinas, catedrático de Economía política y Estadística en aquel Centro literario; y hoy, después de leído el ejemplar con que nos ha obsequiado su autor, declaramos con gusto que merece su trabajo las alabanzas que al publicarse le tributó sin reparos la prensa católica. Decimos más: este áureo discurso está destinado en nuestro concepto á producir en la ciencia estadística el mismo transcendental y saludable influjo que ha ejercido en la Economía política el tratado *de œconomia nationali* inserto en la *Synopsis philosophiæ moralis* del ilustre P. Julio Costa-Rosetti: cristianizar y sujetar el dulce yugo de la filosofía escolástica ciencias de que abusaban demasiado los enemigos de la verdadera sabiduría.

Nuestros plácemes al docto Profesor por el triunfo que ha conseguido con su último discurso.

\* \* \*  
Nuestro querido amigo el escritor católico D. Francisco de Paula Capella nos ha remitido dos volúmenes que comprenden cincuenta de sus notables *Leyendas y tradiciones* y tres tomos de *Novelas populares* que contienen seis interesantes novelitas: *La cartomancera*; *El señorío de Vilarnau*; *Un anillo de zafir*; *La institutriz*; *Judith de Welph*; y *La cuadro de Malvehí*. Ocioso sería recomendar con insistencia las producciones del Sr. Capella á nuestros lectores; pues harto conocen las relevantes dotes que adornan los escritos del popular publicista ca-



talán. Sólo deseamos que circulen y se pongan en manos de los jóvenes estos recomendables trabajos de nuestro amigo; que con ello se hará un buen servicio á la propaganda católica.

Mil gracias al Sr. Capella por la distinción de que hemos sido objeto por parte suya.

\*  
\*  
*La heroína de Castellfort* es una interesante relación de las aventuras de una mujer singular que tomó parte muy activa en la última guerra civil, emprendida «no ciertamente por interés dinástico, ni por interés fuerista, ni siquiera por amor muy declarado y fervoroso á éste ó al otro sistema político, sino por algo más hondo que todo eso, por la instintiva reacción del sentimiento católico, brutalmente escarnecido» (1) por los partidarios de la revolución de Septiembre..... «que juzgará la historia.» (2)

D.<sup>a</sup> Francisca Guarch—éste es el nombre de la *heroína*—se ha alistado estos días á una nueva milicia: forma parte del ejército angelical de las *Hermanitas de los pobres*.

Agradecemos al autor de la relación el ejemplar de ella con que ha querido obsequiarnos.

\*  
\*  
La acreditada Revista de Palencia *La Propaganda Católica* ha repartido con el antepenúltimo número el 25.<sup>o</sup> de los *Diálogos de actualidad* titulado *Los libre-pensadores*, que en nada desdice de los anteriormente publicados.

Recomendamos con el mayor gusto á nuestros lectores la colección entera de estos provechosos Diálogos, alguno de los cuales se han reimpresso 23 veces.

J. M.

(1) Palabras de Menéndez Pelayo, refiriéndose á la primera guerra civil.—*Heterodoxos*, III, 595.

(2) Palabras del P. Luis Coloma en su *Juan Miseria*, parte segunda.

Sermons del Il-lustrissim y Reverendissim Dr. D. Benet Vilamitjana, Arquebisbe de Tarragona.—Volum primer.—Vich, Imp. de Ramón Anglada—1888.

Norma del católico en la sociedad actual, ó sea, Diálogos catequísticos para los católicos del siglo XIX, sobre lo que ha de creer y obrar el cristiano, por A. M. de A.—2.<sup>a</sup> ed.—Burgos, Imp. del Centro Católico.

María Magdalena y Teresa de Jesús, por D. Antonio Bravo y Tudela.

La cruz del Redentor ó el triunfo de la fe, por J. Conde de Salazar.

Le Merveilleux et la Science. Etude sur l'hypnotisme par Elie Meric.

Dell' Estetica secondo i principii di S. Tommaso, par Domenico Valensise.—Parte III. Del Bello.—1 vol. en 8.<sup>o</sup>

Lectiones introductionis generalis, particularis et exegeseos seu hermeneuticæ biblicæ in S. Scripturam ad usum scholarum Seminariorum, auctore Lazaro Pepe.—Augustæ Taurinorum, Typ. Petri Marietti, 1888.

L' enseignement de la philosophie thomiste á l' université catholique de Louvain, par le baron León Béthune.—Louvain, Charles Peeters, 1887.

Le problème de la finalité. Dissertation pour le doctorat en philosophie selon S. Thomas, par J. de Coster.—Louvain, Charles Peeters, 1887.

## NOTICIAS

El próximo día de Pascua S. E. I., después de celebrar misa de Pontifical en esta Santa Iglesia, dará la Bendición papal con indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados.

Mañana por la noche los Seglares



Católicos celebrarán una velada literario-musical en honor de San José, en su nuevo y espacioso local.

A propuesta de los Sres. Presidente y Secretario de la Academia barcelonesa filosófico-científica de Santo Tomás de Aquino ha sido nombrado socio correspondiente de la misma nuestro querido amigo el Sr. D. Pedro Juan Campins, Licenciado en Sagrada Teología y Derecho canónico y Cura-Párroco de Porreras.

Nuestra enhorabuena al docto sacerdote y á la ilustrada Academia por tan acertada elección.

Los religiosos franciscanos del convento de Cocentaina socorren diariamente á más de 100 obreros, que por falta de trabajo se hallan en extrema necesidad.

El Obispo de Oviedo ha iniciado una suscripción para con su producto aliviar á los pobres de su Diócesis, verdaderamente necesitados á causa del temporal reinante.

El caritativo y zeloso Cura-párroco de La Sella ha dado orden á los tahoneros de aquella villa de repartir á los pobres el pan necesario para su sustento y el de sus familias, hasta que desaparezcan las causas de no poder trabajar.

En Haro se han recaudado á instancias de su Cura-párroco 10.000 pesetas para socorrer las angustiosas necesidades de los pobres de aquella localidad.

Ahora digan, si quieren, los librepensadores, que los curas son enemigos de los pobres.

Varios hombres intentaron asesinar al párroco de Baños de Molgas (Orense) disparándole una descarga cerrada:

por fortuna no consiguieron su criminal propósito.

Han sido condenados á seis días de arresto y 25 pesetas de multa dos jóvenes que en Madrid no quisieron descubrirse al pasar el Santo Viático.

Algunos malhechores han robado la magnífica custodia de la iglesia de la católica villa de Alcalá de Chisvert.

Estos son los frutos de la irreligión.

La Asociación de Católicos de Valencia ha ofrecido á su Ayuntamiento las escuelas que sostiene, para que designe alumnos que asistan á ellas.

El Círculo de Obreros católicos de Mataró ha inaugurado su nuevo local, situado en la calle de Bonaire de dicha ciudad.

Acaba de morir en el palacio Balestra, de Roma, el Emmo. Cardenal Czacki.

Se proyecta reunir en Valencia un Congreso de Sociedades católicas; no empero con el caracter de nacional, sino de regional, limitado á representaciones de las tres provincias valencianas.

Una joven de Lorena, residente en la calle de Villiers, 118, en París, estuvo á punto de ser asesinada el 28 de Septiembre del año último.

El asesino le disparó á quema-ropa un tiro de revólver, y según las declaraciones dadas en el Tribunal del Sena el 6 de Enero último, se demostró que debió su milagrosa salvación á la circunstancia de haberse detenido la bala sobre el escapulario que llevaba la joven en el pecho.